

Recuperación de un antiguo meandro como humedal para flora y fauna acuática en el entorno periurbano de Burgos.



Félix del Moral

Dpto Parques y jardines ayuntamiento de Burgos



Vicente Paredes

Hydra gestión Medioambiental





Evolución de una obra viva a los 5 años de su construcción

En el año 2002 se llevaron a cabo las obras de recuperación de un antiguo meandro del río Arlanzón, localizado en el entorno periurbano de la ciudad de Burgos, que tras su desecación como consecuencia de las obras de construcción de la Ronda Este había sufrido un progresivo deterioro hasta convertirse en un vertedero de escombros.

La zona objeto de actuación se encuentra situada en la margen derecha del río Arlanzón, antes de su entrada en la Ciudad y próxima al Parque de Fuentes Blancas, espacio verde emblemático que se conecta con el cinturón verde que rodea la ciudad. En una época en que el Ayuntamiento tuvo una política medioambiental muy activa, con la integración del río en la Ciudad, la creación de un Parque Temático Forestal, numerosas actuaciones de educación y sensibilización ambiental, etc, tomó la iniciativa de "revalorizar" este espacio para acrecentar los valores naturales del río y generar un nuevo recurso de ocio y educación para sus ciudadanos.

Un equipo técnico interdisciplinar integrado por biólogos, ingenieros y geólogos, diseñaron un proyecto cuyo objetivo final era conseguir la máxima naturalidad de la actuación y su total integración a medio plazo en la dinámica y funcionalidad del sistema fluvial asociado. Para ello, se realizó un profundo estudio previo de caracterización y comprensión de funcionamiento del sistema, de inventariación de las especies vegetales y animales presentes en el entorno o con posibilidades de acogida en el nuevo hábitat generado, de las condiciones y condicionantes hidrogeológicas, etc.

La actuación abarcó un área de aproximadamente 7 Ha, de las cuales 4 Ha se transformaron en una zona húmeda y las 3 restantes en un entorno palustre y ribereño. Con la intención de generar la máxima diversidad de microhábitats posible, se pusieron en práctica numerosos recursos y técnicas de bioingeniería, unas de desarrollo y



funcionamiento conocidas y otras de concepción novedosa y a propósito para el proyecto. Entre ellas cabe mencionar el propio diseño de la morfología lagunar, con una variada batimetría de zonas con profundidades y funcionalidad diferentes, contornos sinuosos, islas, pendientes variables de orillas, cortados, etc; las estructuras para fauna encaminadas a su reproducción y a diferentes actividades de su ciclo biológico (posaderos, dormideros, límites de marcaje, protección,...); actuaciones de bioingeniería clásica con material vegetal (estaquillados, empalizadas trenzadas, plantaciones, hidrosiembras, vegetalización de escolleras,...), etc, etc.

Han pasado cinco años desde la conclusión de las obras de “recuperación de este entorno ribereño degradado como zona húmeda de alto valor”, cinco años en los que el sistema ha evolucionado y madurado, en el que se han realizado diversas operaciones de manejo y gestión a partir de los numerosos registros de parámetros e indicadores que se han tomado a lo largo de este tiempo. El resultado global de esta experiencia es plenamente satisfactorio, con rendimientos variables de las diferentes técnicas ensayadas, cuya puesta en común consideramos interesante como aportación para otros grupos de trabajo y nuevas iniciativas.



